

alguna conferencia ó los mismos niños más adelantados estudien el texto á los demás, sin pasar adelante antes de que hayan aprendido lo que se trata de estudiarles.

En ambos casos de los enumerados arriba, son excelentes las siguientes instrucciones:

I. El catequista debe procurar que hablen más los niños que él. Las disertaciones y exposiciones cansan á los pequeños que pierden la atención y se duermen, sin aprovechar nada. Así es que es más aceptable el método de explicar por preguntas hechas á los niños y que los lleven al fin propuesto, haciendo al último una breve recapitulación de todo lo enseñado.

II.—Hable el catequista con la mayor claridad y atendiendo á la capacidad de los niños.

III.—Amenice el catequismo con cantares sagrados al principio y al fin de él, con paseos algunas veces, después de la explicación etc.; y estimule á los niños con premios, tarjetas de puntos buenos, rifas etc.

IV.—Nunca debe darse el catequismo sin previa y suficiente preparación, de lo contrario suelen resultar errores ó por lo menos se saca muy poco fruto, con un catequismo no premeditado.

Estas reglas son aplicables al catequismo de los niños; pero advertimos que tampoco debe descuidarse la predicación catequística al pueblo. El catequismo es el mejor medio de reformar las costumbres, sobre todo cuando va unido con la predicación moral.

Concluiremos deseando que el cielo bendiga estas líneas y que por e-

llas reciba algún incremento el reino de Dios.

PROHIBICION.

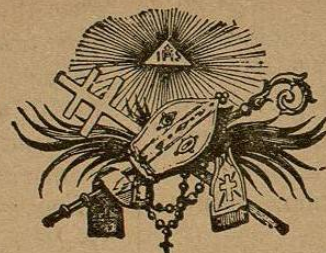
El último *Boletín Eclesiástico* de Jaen, España, inserta una circular en la que el Prelado prohíbe expresa y terminantemente á los Párrocos ú otros eclesiásticos encargados de Iglesias, que acepten donativos hechos á estas con dinero recaudado en bailes de caridad, funciones teatrales, corridas de toros y otros espectáculos de la misma índole. Sin duda que S. S. no encontró nada puro é inocente ese medio de procurar dinero cuando tal prohibición impuso, y no lo hubiera hecho si la caridad cristiana fuera el móvil de semejantes espectáculos.

UNA CONFESION DE ZOLA.

Un amigo preguntó á Zola: "¿A qué atribuye usted la mucha impopularidad y mala fortuna, que parecen seguirle á usted por doquiera?" "La atribuyó, respondió Zola, al libro que escribí acerca de Lourdes, y no tengo la menor duda que es así. Antes de que yo escribiera ese libro podía publicar lo que quería; mas lo que yo escribí acerca de Ntra. Señora de Lourdes me ha hecho muchísimo mal, y ahora mi popularidad está muy mal parada, que dudo me quede rastro de ella."

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip de N. Parga—Sta. Teresa 27.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA AGOSTO 8 DE 1898.

NUM. 15

SECCION I.

Roma y la Iglesia Mexicana.

DE LA S. R. y U Inquisición.

I.

Relativo á los matrimonios de los librepensadores sectarios y católicos que no quieren cumplir con los deberes cristianos.

Feria III, loco IV, die 25 Maii 1897.

In Relatione Status Ecclesiae Tabascensis, exhibita S. Congregationi Concilii die 27 Novembris 1896 sequens legitur sub num. I *Postulatum*:

"His in regionibus frequenter occurrit ut viri impii, vulgo *liberi pensadores*, matrimonium inire cupientes cum mulieribus catholicis, praevidiam confessionem facere renuant, eo quod, ut explicite fatentur, fidem

Sacramenti Poenitentiae corde incredulo reiecerunt et totam fidem negaverunt. Peto an hi, infidelibus deterioribus, debeant aut possint admitti ad contrahendum matrimonium, cum magno mulieris catholicae et familiae detrimento et periculo."

Cum hoc Postulatum transmissum fuerit ad hanc Supremam S. R. et U. Inquisitionem, in Congregatione Generali habita ab EEmis. et RRmis. DD. Cardinalibus Generalibus Inquisitoribus, proposito suprascripto dubio, praehabitoque RR. DD. Consultorum voto, idem EEmi. ac RRmi. DDni. responderi mandarunt:

Supplicandum SSmo. ut in Decreto Feria IV, die 30 Ianuarii 1897.

Feria vero IV die 26 eiusdem mensis SSmus. per facultates Emo. Cardinali S. R. U. Inquisitionis Secretario concessas, benigne annuit pro gratia.

Porro citatum Decretum fer. IV diei 30 Ianuarii 1867 sic se habet:

"1. Quid agendum quando vir baptizatus, sed apostasiam a fide verbis et corde profitens, asserensque nominatim se non credere Sa-

cramentis Ecclesiae, petet matrimonium coram eiusdem Ecclesiae facie, unica ut desiderio sponsi satisfiat?

“II. Quid si idem vir petit, sectae condentae muratorum vel simili addictus, qui licet fidem non omnino amisit, sectae tamen debite renunciare recusat?”

“III. Quid si idem postulat vir, qui fidem non abiicit, sed eam profiteri, officiaque christiana addimplere abnuat?”

Responsum fuit: Ad I. “Quoties agatur de matrimonio inter unam partem catholicam et alteram quae a fide ita defecit, ut alicui falsae religioni, vel sectae sese adscripserit, requirendam esse consuetam et necessariam dispensationem cum solitis ac notis praescriptionibus et clausulis. Quod si agatur de matrimonio inter unam partem catholicam et alteram quae fidem abiicit, at nullae falsae religioni vel haereticae sectae sese adscripsit, quando parochus nullo modo potest huiusmodi matrimonium impedire (ad quod totis viribus incumbere tenetur) et prudenter timet ne ex denegata matrimonio adsistentia grave scandalum vel damnum oriatur, rem deferendam esse ad R. P. D. Episcopum, qui, sicut ei oportuna nunc facultas tribuitur, inspectis omnibus casus adiunctis, permittere poterit ut parochus matrimonio passive intersit tanquam testis *auctorizabilis*, dummodo cautum omnino sit catholicae educationi universae prolis aliisque similibus conditionibus.”

Ad II. “Dandum esse Decretum die 28 Iunii 1865, quod est huiusmodi: *Quod matrimonia, in qui-*

bus una contrahentium pars clandestinis aggregationibus per Pontificias Constitutiones damnatas adheret, dummodo absit scandalum, Ordinarii, habita circumstantiarum ratione pro casibus particulatim, ea discernant quae magis expedit iudicaverint.”

Ad III. “Consultet probatos Auctores, et praesertim Benedictum XIV Synodo Dioecesis. L. VIII, Cap. XIV, n. 5”.

I. C. MANCINI, S. R. et U. Inquis. Not.

CIENCIAS ECLESIASTICAS.

I

ADVERTENCIA PARA LOS REDACTORES DEL CALENDARIO.

(Esta advertencia la pone en su reciente número las EPHEMERIDES LITURGICAE.)

MONITUM.

Quando Redactores ordinaverint Calendarium pro anno 1899 memoria memores sint, numerum aureum insequentis anni 1900 esse 1. Hoc autem in casu, iuxta instructionem in Martyrologio exhibitam, a die prima Ianuarii usque ad proximum novilunium aetas lunae, posita sub littera N, pronuntietur una die minor quam in Martyrologio signatur: videlicet pronuntietur numerus sub littera M: adeo ut die 1 Ianuarii repetendus sit numerus 29, uti die 31 Decembris praeteriti.

Seccion III—Variedades.

Rito prescrito por el Pontifical Romano para la Consagración del Altar cuando se hace sin la Dedicación de la IGLESIA.

Aunque la Consagración del Altar fijo puede hacerse en cualquier día, sin embargo, es más conveniente que se haga en Domingo ó en alguna otra solemnidad. La víspera por la tarde prepara el Obispo consagrante las Reliquias de los Santos que han de quedar perpétuamente en el pequeño sepulcro del Altar que se va á consagrar, poniéndolas en una decente caja metálica, con tres granos de incienso y una acta en pergamino, firmada por el mismo Obispo, donde consta la Consagración de aquel Altar. Sellada por el Obispo la caja de las Reliquias, las deposita en una capilla preparada de antemano, entre cirios encendidos, celebrándose ante ellas vigiliias, por toda la noche, y cantándose los Nocturnos y los Laudes, en honor de los Santos cuyas Reliquias están allí.

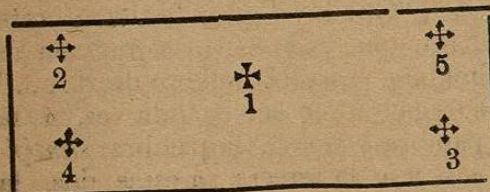
Por la mañana del siguiente día, dispuestas todas las cosas y llegada la hora, se presenta el Obispo, á quien recibe el clero en la puerta del templo, conduciéndolo hasta el presbiterio; y rezando alternativamente los Psalmos Penitenciales, se reviste de amito, alba, cíngulo, cruz pectoral, estola y capa pluvial, todo de color blanco, tomando también la mitra y el báculo; y se revisten así mismo de sus paramentos correspondientes,

pero sin manípulos, el Diácono y el Subdiácono, y de sobrepeleliz el resto del clero. Preparados así se dirigen todos al Altar que va á ser consagrado, precedidos de la cruz procesional y los ciriales, é invocando, el Obispo, á las Tres Divinas Personas de la Sma. Trinidad, y pidiendo al Señor, con una oración, que prevenga y ayude todas sus acciones, se postra rezando, ó cantándose por el coro, las Letanías de los Santos, en que por dos veces se dice el nombre del Santo en cuyo honor se va á consagrar el Altar; y por una vez los nombres de los Santos cuyas Reliquias se van á depositar en él; y al acabar de decir: “Que te dignes dar descanso á las almas de todos los fieles difuntos”... se pone de pie, el Obispo frente al Altar, haciendo con su mano derecha sobre él el signo de la cruz, y teniendo en su izquierda el báculo pastoral, entre tanto dice por tres veces: “Que te dignes bendecir este Altar que va á ser consagrado en tu honor y bajo el nombre de N....” agregando en la segunda vez, á la palabra *benedecir*, la palabra *santificar*, y á la tercera, á estas dos, la palabra *consagrar*. Luego vuelve á postrarse para terminar las Letanías.

Después de esto, permaneciendo hincado, dice: “El Señor sea en nuestro auxilio;” y el clero responde: “Señor, date prisa á ayudarnos.” Entonces puesto en pie, dice: “Gloria Patri etc.” todo lo cual se repite por tres veces.

A continuación exorciza y bendice sal, agua, ceniza y vino, con exorcismos, preces, oraciones y bendiciones propias, mezclando todas estas cosas

y pidiendo al Señor las haga aptas para la Consagración de aquel Altar. Pide de nuevo, con otra oración, el auxilio divino; se acerca á dar principio á la Consagración del Altar, diciendo la antífona y el psalmo que se dice al comenzar la Misa; y mo- jando el pólce de la mano derecha en aquella agua que bendijo y mez- cló con sal, ceniza y vino, hace con ella una cruz en medio del Altar, di- ciendo: "Sea santificado este Altar en honor de Dios Omnipotente, y de la gloriosa Virgen María, y de todos los Santos, y en nombre y memoria de San N., en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. A tí la paz." Después forma con la misma agua cinco cruces en los cua- tro ángulos de la mesa del Altar, que ha de ser de una sola piedra, re- pitiendo en cada una la misma ben- dición, y quedando las cruces en es- ta forma.



Dicha después una oración, el O- bispo va y vuelve siete veces á lo largo de la mesa del altar, rociándola por encima y por el frente con la misma agua bendita, por medio de un aspersorio hecho de yerba de hi- sopo, y entre tanto va rezando, al- ternativamente con el clero, el Psal- mo "Miserere," interpuesta á cada tres versos, la antífona "Asperges me hyssopo, et mundabor."

Después hace el Obispo un poco de cemento ó mezcla con la misma

agua que bendijo, cal, y arena ó pol- vo de ladrillo, y bendiciéndola la re- serva para unir con ella, á su tiem- po, la tapa del sepulcro de las Reli- quias; derramándose en el pie ó base del Altar el resto de aquella agua santa.

Acto continuo se ordena la pro- cesión al lugar donde el día anterior se depositaron y velaron las santas Reliquias, comenzando á desfilar la Cruz en medio de los ciriales, segui- da del clero, que va de dos en dos luego cuatro sacerdotes revestidos de paramentos rojos, como para cele- brar la santa misa, quienes deben con- ducir en hombros el féretro que con- tiene las Reliquias, y por último el Obispo en medio del Diácono y del Subdiácono. Al llegar á la puerta de la capilla donde están deposita- das las Reliquias, se detiene para pe- dir al Señor, mediante una oración, purifique á todos los presentes á fin de que puedan entrar purificados á aquel *Sancta Sanctorum*; entra á la capilla, y al acercarse á las Reliquias, pide de nuevo al Señor, por medio de otra oración, les conceda tocar dig- namente los miembros de los Santos que le están especialmente dedicados y cuyo patrocinio se desea conservar siempre. Dicho esto, los sacerdotes toman el féretro que contiene las Reliquias, y dispuesta la procesión bajo el mismo orden en que había venido, se dirige hácia el Altar, en- tonándose entre tanto por el Obispo, y siguiendo el coro, esta antífona: "Entrad, Santos de Dios, pues pre- parada esta por el Señor vuestra ha- bitación: el pueblo fiel sigue con go- zo vuestro camino, para que roguéis por nosotros á la majestad del Se-

ñor." Y esta otra: "Gózanse en los cielos las almas de los santos, que en la tierra siguieron las pisadas de Cristo; y como por su amor derra- maron su sangre, gózanse con Cristo eternamente."

Llegados al Altar colocan los sa- cerdotes en un lugar decente, entre ardientes cirios, el féretro de las Re- liquias; se cantan dos psalmos con antífona al principio y al fin, dice el Obispo, sin mitra, la oración conve- niente, la toma de nuevo, y unge, usando del pólce de la mano dere- cha, con el santo Crisma, en forma de cruz, los cuatro ángulos de la *confesión* ó sepulcro del Altar en que han de colocarse las Reliquias, diciendo á cada unción: "Sea con- sagrado y santificado este sepulcro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Sea la paz para esta casa." Después, sin mitra, guarda con gran veneración, en el expresado sepulcro, la caja ó urna que contiene las Reliquias y demás cosas incluidas en ella el día an- terior, comenzando una antífona que prosigue el clero hasta su conclusión, diciendo: "Bajo el Altar de Dios recibís asiento, ¡oh Santos de Dios! interceded por nosotros ante Nues- tro Señor Jesucristo. V. Se alegra- rán los Santos en la gloria. R. Se llenarán de júbilo en sus mansio- nes." Entre tanto incienso las Re- liquias, y puesta la mitra, toma con la mano izquierda la lápida con que ha de cerrarse el sepulcro y la unge en forma de cruz con Crisma, por la parte inferior, diciendo: "Sea consa- grada y santificada esta tabla (ó es- ta lápida) por esta unción, y bendi- ción de Dios. En el nombre del Pa-

dre, y del Hijo, y del Espíritu San- to. La paz á tí." Después adapta al sepulcro la expresada lápida de modo que quede perfectamente ce- rrado, comenzando entre tanto otra antífona, que el clero prosigue hasta su conclusión, diciendo: "Bajo el Altar de Dios oí las voces de los San- tos sacrificados, que decían: ¡Por qué no vengas nuestra sangre!" y re- cibieron esta respuesta: "Aguardad todavía un poco de tiempo, hasta que se complete el número de vues- tros hermanos." Y esta otra: "Los cuerpos de los Santos son sepultados en paz: y sus nombres viven para siempre." Y después del *Gloria Patri* etc. dice el Obispo la siguien- te oración: "¡Oh Dios! que de la reunión de todos los Santos, formas la habitación eterna de tu majestad, dá á esta tu fábrica incrementos ce-lestiales; y concédenos que seamos ayudados por los méritos de aque- llos cuyas Reliquias abrazamos aquí con amor y devoción." Entonces, con mitra, y ayudado del operario, el Obispo une el sepulcro y la lápida, con la mezcla que antes hizo y ben- dijo, ungiéndola por la parte supe- rior con Crisma en forma de cruz, y diciendo: "Sea signado y santificado este Altar. En el nombre del Pa- dre, y del Hijo, y del Espíritu San- to. La paz á tí." Pone después incienso en el incensario, lo bendice, é incienso el Altar por todas partes comenzando de derecha á izquierda, diciéndose entre tanto por el clero ó el coro, una misteriosa antífona aná- loga á aquel acto, y una oración también análoga que dice el Obispo sin mitra.

Después de esto, tomando la mi-

tra el Consagrante, se sienta mientras los ministros limpian con un lienzo la mesa del Altar; vuelve de nuevo à incensarlo formando cruces sobre ella con el incensario, en medio y en cada uno de sus cuatro ángulos; y hecho esto pone más incienso en el incensario, lo bendice y entre ga éste á un sacerdote vestido de sobrepelliz, que continuamente sigue incensando de uno al otro extremo del Altar, hasta el fin de la Consagración, menos cuando el Obispo lo incienso por sí mismo. Entonces el Consagrante, siempre con mitra, inicia y el coro ó el clero prosigue este responsorio: “¡Oh Señor! sea dirigida á tí mi oración, como se eleva el humo del incienso en tu presencia etc.” y mientras tanto el Obispo da tres vueltas de derecha á izquierda del Altar incensándolo. Terminada la incensación, el Obispo empieza de nuevo otra antifona que prosigue el coro ó el clero, diciendo: “Erigió Jacob una piedra en título, derramando aceite por encima: hizo voto al Dios de Jacob.” Y luego este salmo: “Cuán amables son tus tabernáculos ¡oh Señor de las virtudes! Mi alma desea con ancia los atrios del Señor, y desfallece en ellos etc.” Mientras se dice ó canta esto, el Obispo estando con mitra, unge con el Oleo de Catecúmenos la mesa del Altar haciendo cinco cruces en los mismos lugares y en el mismo orden en que las formó con el agua bendita, diciendo en cada una de ellas: “Sea santificada y consagrada esta piedra. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en honor de Dios, y de la gloriosa Vir-

gen María, y de todos los Santos, y al nombre y memoria de S. N. La paz á tí.” Después toma el incensario de mano del sacerdote que ha estado incensando el Altar, pone y bendice incienso, repite la incensación por una vez, diciendo el mismo responsorio que había dicho antes; develto el incensario al sacerdote, y sin mitra, pide al Señor, con humildad invocación, que envíe su bendición sobre aquella piedra, y le infunda la virtud de su unción; repite la misma antifona: “Erigió Jacob etc.” y otro salmo, otra unción con el Oleo de Catecúmenos, bajo la misma forma que la anterior; y después de nueva incensación, dice dos hermosas oraciones. Por tercera vez se repite todo esto con nuevas antifonas y salmos, y nuevas unciones, en la misma forma, con la diferencia de que en esta ocasión se hacen las cruces sobre el Altar con el santo Crisma. Concluido todo esto se dice, bajo la misma forma que en las anteriores, otra antifona y salmo distintos, y entre tanto el Obispo, con mitra, derrama y esparce Oleo de Catecúmenos y Crisma al mismo tiempo sobre toda la mesa del Altar, ungiéndola con la mano derecha extendida. Hecho esto, entona bajo la misma forma que en las veces anteriores, la siguiente antifona: “He aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno, á quien bendijo el Señor. Hágate mi Dios crecer como la arena del mar, y del rocío del cielo te dé bendición.” Y el salmo. “Sus fundamentos en los montes santos: ama el Señor las puertas de Sión mas que los tabernáculos de Jacob etc.”

En seguida excita el Obispo al pueblo á que ore pidiendo al Señor que sancione y perfeccione la Consagración que acaba de hacer derramando el Oleo Santo, y reciba benignamente los votos y oblaciones que presentarán los fieles en aquel Altar; dice otra antifona bajo la misma forma que las veces anteriores, excita de nuevo al pueblo á orar pidiendo al Señor nuevas gracias para el Altar; y para que desde allí escuche con bondad las oraciones de su pueblo, inicia esta otra antifona que prosigue el clero ó el coro: “Edificó Moisés un altar al Señor Dios, ofreciendo sobre él holocaustos etc.”; hace otra excitación al pueblo para que ore; le presentan luego algunos granos de incienso que se han de quemar sobre el Altar, los bendice por medio de una oración y aspersion de agua bendita ordinaria; forma con aquel incienso cinco cruces compuestas de cinco granos cada una, sobre los cinco lugares del Altar en que formara cruces con el agua, el Oleo y el Crisma, y sobre cada una de estas cruces de incienso pone otras hechas de sutiles candelas de cera, teniendo sus extremidades dobladas hácia arriba para que se puedan encender con comodidad y que se quemé con ellas y se consuma el incienso. Encendidas todas estas cruces, se postra el Obispo, sin mitra, ante el Altar é invoca con todos los demás del clero al Espíritu Santo, diciendo: “Alleluja. Ven, Espíritu Santo, y llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.” Dicho esto se pone en pie é inicia, siguiendo los demás las siguientes antifonas: “Ascendió el

humo de los aromas en presencia del Señor por la mano del ángel.” “Púsose el ángel de pié junto al ara del templo, teniendo en su mano un incensario de oro: y se le dieron muchos inciensos; y subió el humo de los aromas á la presencia de Dios;” dice el Obispo una oración, recogen los ministros, con unas espátulas de madera, las cenizas que hayan quedado de la combustión de las cruces y entre tanto entona el Consagrante otra oración y un prefacio para pedir á Dios que confirme en el cielo lo que acaba de verificar en la tierra, y que tenga siempre por grato el sacrificio que se le ofrecerá en aquel Altar.

Terminado el prefacio, toma el Obispo la mitra y unge con Crisma, en forma de cruz, el frente del Altar en el centro, comenzando una antifona que prosiguen los demás, diciendo: “Confirma ¡oh Dios! esto que has obrado en nosotros desde tu santo templo, que está en Jerusalén. Alleluja.” Y el salmo: “Levántese Dios y sean dicipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen etc.” y concluye, sin mitra, con una oración. Acto continuo, tomando de nuevo la mitra, unge con Crisma en forma de cruz las junturas de la mesa ó tabla superior del Altar y de la base por sus cuatro ángulos, como uniéndolas, diciendo en cada una de ellas: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y, quitada la mitra, concluye con otra oración pidiendo de nuevo á Dios la bendición para el Altar, á fin de que reciba El propicio las oblaciones de los fieles presetadas en él, como se dignó

recibir las del gran sacerdote Melquisidec.

Se va después à su sitial, y entre tanto los Subdiáconos limpian diligentemente con gruesos lienzos de lino toda la mesa del Altar; se lava las manos y, quitada la mitra, bendice los manteles nuevos y demás ornamentos pertenecientes al culto de Dios y del Altar, que le son presentados por los Subdiáconos ó Acólitos. Concluida esta bendición y revestido el Altar por los clérigos, sube á él de nuevo el Obispo, sin mitra, y entona la siguiente antifona que prosiguen los demás del coro ó del clero: "¡Oh Dios! toda la tierra te adore y te alabe: y digan psalmos à tu nombre ¡oh Señor!" y mientras se canta esta antifona incienso de nuevo el Altar en forma de cruz; todo lo cual se repite por tres veces; dice después estando en medio del Altar, otras dos oraciones; saluda al pueblo con la salutación acostumbrada: "El Señor sea con vosotros," y entonando el V.: "Bendigamos al Señor," se retira al lugar de costumbre, donde se revestirá de los paramentos convenientes para celebrar solemnemente la Misa, en el Altar que acaba de consagrar, si pudiere, ó asistir á ella si fuere celebrada por otro sacerdote, y dará al fin la bendición, publicando las indulgencias que de ordinario se conceden á todos los que visitaren el Altar nuevamente consagrado, con las debidas disposiciones, como se dirá después.

* * *

He aquí el muy imponente y su-

blime ceremonial á que rigurosamente se sujetó la Consagración del Altar principal y los dos laterales del marmoreo ciprés de nuestra hermosa Basílica, que por dilatados años había carecido de este requisito tan esencial á todo templo consagrado.

Este memorable acontecimiento tuvo lugar comenzando á las siete de la mañana, el día seis del mes en curso, Fiesta de la Transfiguración del Señor, siendo Consagrante el Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesús Portugal, asistido del Sr. Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya, como Diácono, del Sr. Prebendado Dr. D. Pedro Romero, como Subdiácono, y de numerosos eclesiásticos de la Catedral, del Sagrario Metropolitano y del Seminario Conciliar de esta ciudad, que desempeñaron los demás oficios, y quienes la vispera, comenzando á las siete de la noche, cantaron también los Maitines en la capilla de Colecturía, que fué la designada para depositar las Reliquias, acompañados de los cantores, de los niños de coro y del grande órgano de la misma Basílica; é hicieron la velación nocturna de las expresadas Reliquias.

(CONTINUARÁ).

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Tip de N. Parga—Sta. Teresa 27.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA AGOSTO 22 DE 1898.

NUM 16.

Seccion III - Variedades.

EL AMERICANISMO. (1)

[De la Revista "Etudes" de los P.P. de la Compañía de Jesús]

Hablar del Americanismo, discutir las ideas que representa y estar dispuesto á no aceptarlas sin reserva, no es, como se ha dicho, entrar en pugna con la Iglesia Americana, Cuando Luis Veuillot discutía con Mr. Dupanloup, nadie tuvo la ocurrencia de acusar al gran polemista de librar un combate á la Iglesia de Francia, ni aun de querer menguar la reputación de piedad del ilustre Obispo de Orleans. Tal es á nuestro juicio, el caso de Mr. Maignen. Nosotros no aprobaríamos en él lo que pudiera mirarse como un ataque apasionado contra la Iglesia de los Estados Unidos. Gracias á

(1) Artículo publicado con motivo de un libro intitulado: "Estudios sobre el Americanismo: El P. Hecker ¿es un santo?" Por Carlos Maignen.

Dios, nada semejante resulta de la lectura seria de su libro. El discute, como tiene derecho, las ideas venidas de América, y, si las juzga con toda libertad, en ninguna parte pretende corregir los yerros de la Iglesia de América.

Por nuestra parte, el Americanismo nos había parecido hasta hoy algo ridículo. No habíamos visto en él, sino una forma de ese exotismo que, desde hace algun tiempo, empuja á cierta escuela á mitar más allá de nuestras fronteras, para ver de encontrar materia de admiración en las instituciones, las leyes y las costumbres. . . Se nos ha querido hacer ingleses. Sin demostración preliminar de la superioridad real de nuestros vecinos del otro lado de la Mancha, se nos ha precisado á renunciar á nuestros viejos métodos de educación por añejos y demasiado olvidadizos del doble objeto en la formación del hombre y del ciudadano. Sin pretender que todo sea perfecto entre nosotros y que no haya nada que modificar en nuestro sistema de educación, persistimos en creer que nuestro caracter nacional vale el de otros muchos países, y que